

## LIBROS CRÍTICAS

NARRATIVA

## Asesinato en la parroquia

Steen Steensen Blicher, padre de la prosa moderna danesa, narró hace dos siglos con precisión un crimen conmovedor



Fotograma de *El párroco de Vejlbj* (1931), basada en el libro de Blicher.

POR JOSÉ MARÍA GUEL BENZU

Steen Steensen Blicher (1782-1848) es considerado el creador de la prosa moderna danesa. Poeta y narrador, inició sus pasos literarios en el Romanticismo, sobre todo en sus poemas, y posteriormente se fue decantando por el realismo en sus numerosas *nouvelles*. Blicher es un producto del rigorismo literario dominante en la literatura nórdica durante el siglo XVIII. Ejerció como pastor de iglesia y murió en la pobreza.

La *nouvelle* que nos ocupa, traducida ahora por primera vez al español, está basada en una historia real en la que se cuenta el asesinato del hermano de un acomodado granjero. En un principio, el suceso produce la natural consternación en la comunidad, pero pronto las sospechas se dirigen al párroco de Vejlbj, dirigidas por el granjero, quien reclama ante la justicia que un día el párroco, en un acceso no infrecuente en él, agredió a su hermano, que servía como criado en la casa parroquial, y en ese arrebato de ira le quitó la vida y lo enterró en su jardín.

Esta primera parte de la novela, desde la presentación hasta la condena, está contada por el diario de un narrador, el juez del lugar. La elección del narrador es muy buena, pues se mantiene a distancia del suceso, pero se ve progresivamente implicado en él no sólo como juez, sino también como prometido de la bella hija del párroco. De este modo, el sentimiento trágico de desastre aparece por persona interpuesta (el juez), que le vale al autor para establecer una excelente distancia de narración. El párroco, abrumado por las pruebas que van siendo presentadas por diversos testigos y afectado por sus propias dudas acerca de su estado mental durante la comisión del crimen, confiesa su culpa

y es sentenciado a la decapitación. De nada valen ni las súplicas de la hija al magistrado ni la agónica impotencia de este. La resolución del juicio separa a los dos prometidos para siempre y el juez, incapaz de soportar la muerte de sus ilusiones, va decayendo poco a poco.

En la segunda parte se produce un eficiente cambio de voz narrativa. Han transcurrido 20 años. Ahora son las notas del nuevo párroco del lugar las que retoman el hilo perdido del relato y por ellas nos enteramos del final de esta trágica historia: los dos hijos del viejo párroco desaparecieron tras dar tierra a su padre y el juez se encuentra muy quebrantado de salud. Entonces sucede algo extraordinario: el relato de un visitante que recibe el nuevo párroco una noche, cuya confesión lo cambia todo.

El libro está escrito con una extrema sencillez y rigor. El estilo se apoya melódicamente en un fondo de religiosidad y fatalismo propio de la época y es tan ajustado y estricto como la mezcla de puritanismo y sentimientos en juego. Tiene también, por el lado romántico, un leve aroma a leyenda, que recordaría alguna de Bécquer en cuanto a la atmósfera, no en cuanto a la fantasía. En todo caso es un modelo de precisión y selección a la hora de contar tan secamente una historia conmovedora por sí misma.

El editor la quiere presentar como la primera novela policiaca, anterior a Poe. Lamento no coincidir en ello, pero aquí falta toda la intencionalidad de *Los crímenes de la calle Morgue*, empezando por el misterio y lo detectivesco.

**El párroco de Vejlbj**

Steen Steensen Blicher. Traducción de Blanca Ortiz Ostalé. Ardicia, 2018  
76 páginas. 12,90 euros

POESÍA

## La ventana indiscreta

POR LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Si ideáramos una de esas clasificaciones que tanto gustan al gremio crítico, podríamos distinguir entre una poesía "de temas", que aspira a decir lo de siempre como nunca, y una poesía "de atmósferas", que camina por el filo de la sugerencia, flirtea con el enigma y no hace ascos a los centelleos alucinatorios. Lorenzo Oliván se acogería vocacionalmente a esa segunda vertiente, aunque no falten en sus versos ráfagas aforísticas ni sentencias lapidarias ("La belleza humaniza todo lo que destroza"). Su nuevo libro, *Para una teoría de las distancias*, se organiza alrededor de la categoría de la visión, entendida como una manera de descubrir —y hasta de habitar— la realidad. Así, 'La ventana', que abre el volumen, no solo proporciona un marco para la reflexión metapoética ("Escribir poesía es de algún modo / estar enfermo de buscar ventanas"), sino que nos anima a emprender una aventura que conduce de lo particular a lo universal. En el trayecto hallamos el teatro de sombras en el que se proyecta la identidad, la representación miniaturizada de la vida y una serie de retratos en marcha que ofrecen una lección sobre la alteridad y el arte de mirar. En este sentido, destacan el monólogo dramático 'Media figura de mujer', basado en un cuadro de José Ribera, y el homenaje a Edward Hopper titulado 'La soledad blindada', donde el sujeto se desdobra en espectador activo del lienzo *Chair car*. Por otra parte, el autor profundiza en la noche oscura de los cuerpos para dejar constancia de la aleación entre belleza y daño en la que se resume la existencia, según demuestra el conturbador 'Cicatriz'. Asimismo, cabe mencionar las reapropiaciones intertextuales de 'Llegada de los bárbaros', que reescribe a Cavafis en clave metafísica; 'Lugar y mito', que troquela la "pro-pensión al mito" de Gil de Biedma sobre una postal desrealizada; o 'Finisterre', que revisita la peripecia de Ulises desde una épica doméstica: "Un niño en el asiento / de atrás —quizá Telémaco— / dormía". En suma, las conquistas expresivas y la contemplación descarnada de esta obra revalidan los logros de *Nocturno casi* y consagran a Oliván como un infatigable plusmarquista en cualquier distancia.

**Para una teoría de las distancias**

Lorenzo Oliván. Tusquets, 2018  
128 páginas. 13 euros



Olivier Messiaen, en 1975. ERICH AUERBACH (GETTY IMAGES)

NARRATIVA

## El don del oído absoluto

POR LLUÍS SATORRAS

Nueva novela de Mario Cuenca Sandoval (Sabadell, 1975), compleja y atrevida como todas las suyas, estilísticamente muy brillante, compuesta con largas frases y numerosas metáforas extendidas. La novela anterior, *Los hemisferios*, contenía varias historias cruzadas; esta es, en cambio, una historia única que gana en profundidad lo que pierde en amplitud. Su protagonista es el célebre compositor francés Olivier Messiaen (1908-1992), descrito como "el muchacho" que "confía en su oído absoluto".

Cuenca narra la vida del músico en orden aproximadamente cronológico acercándose al personaje mediante un narrador que lo sigue invariablemente y da información detallada de sus procesos mentales hasta obligarnos a adoptar sus puntos de vista; sin embargo, el narrador juega también cartas propias y anota, por aquí y por allá, acontecimientos futuros que Messiaen no conoce todavía, contradicciones internas al personaje y alguna observación externa, aunque, eso sí, se cuida muy mucho de no manifestar nunca pensamientos de otros personajes. Esta opción narrativa produce efectos espectaculares: vemos al personaje a la distancia adecuada para comprenderlo a fondo, pero, si nos parece, también para disentir de él.

La narración de los anhelos del músico origina un movimiento hacia lo alto (la luz, los pájaros y Dios son sus grandes motivos), un misticismo característico que Cuenca explica en admirables párrafos. El clímax se encuentra en el centro, al relatar un acontecimiento capital en la vida del compositor. Prisionero de los nazis en un campo de concentración de Silesia, Messiaen compone con esfuerzo y la ayuda de un comandante alemán el célebre *Cuarteto para el fin del tiempo* y seguidamente lo estrena con instrumentos viejos o defectuosos ante los compañeros del barracón. La escena resulta muy bella y emocionante.

Una frase es, quizá, la síntesis de lo leído: "Su oído absoluto podrá reconocer la huella de Dios en cada mota de polvo; no el chirrido del mal en la maquinaria de la historia".

**El don de la fiebre**

Mario Cuenca Sandoval  
Seix Barral, 2018  
330 páginas. 18,50 euros